

Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz. Un tercer asunto atendido en este bloque fue la contribución al Medievalismo por parte de las disciplinas vinculadas a la Paleografía y la Diplomática (D. José Manuel Ruiz Asencio, Universidad de Valladolid). Finalmente, se evaluó (D. José Carlos Mainer Baqué, Universidad de Zaragoza) el poso intelectual que alimentó los estudios medievales en el cambio del siglo XIX al XX.

El tercer bloque de cuestiones planteadas en el transcurso de la Semana fue el relativo a la percepción que tiene el conjunto de la sociedad actual respecto a la Edad Media: cómo se ve y cómo se valora el mundo medieval, qué consideración reciben sus estudios y qué estima alcanzan sus profesionales. Así, se analizó en primer lugar (D. José Enrique Ruiz Domenech, Universidad Autónoma de Barcelona) el poder de la ficción literaria, el modo en que la Literatura actual transmite la idea de la Edad Media y qué acogida supone entre los lectores. Se trató en segundo lugar (D. Pietro Corrao, Universidad de Palermo, Sicilia) sobre la presencia del Medievalismo en las redes de Internet y el uso que los estudiosos hacen de las herramientas disponibles en la red. En tercer lugar, se atendió (D. Agustín Azcárate Garai-Olaun, Universidad del País Vasco) la valoración que hace la sociedad del patrimonio arqueológico, especialmente el urbano. Un análisis del mismo tipo, pero centrado en el patrimonio documental, custodiado en los archivos, fue el último de los aspectos abordados en este bloque (D. Carlos López Rodríguez, Archivo de la Corona de Aragón).

Finalmente, la sesión de clausura de la Semana (D. José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, Universidad de Cantabria) se dedicó a una reflexión centrada en el tipo de Historia Medieval que se hace, realmente, en la actualidad, poniendo de manifiesto la atomización de los objetivos del medievalista y el perfil progresivamente regionalista y compartimentado del campo de estudio del historiador.

Cabe destacar, junto a este sucinto repaso de las intervenciones, el desarrollo de una serie de largos e intensos debates al final de las sesiones, donde quedó de manifiesto la preocupación por la situación de los estudios medievales en el actual marco educativo, tanto en los niveles de enseñanza media como en los universitarios, así como la inquietud ante las diversas percepciones sociales e institucionales, no sólo relativas al Medievalismo, sino a las áreas humanísticas en general.

Eloísa RAMÍREZ VAQUERO

Secretaria del Comité Científico de las
Semanas de Estudios Medievales
<erv@unavarra.es>

**XII Convegno Internazionale della Facoltà di Teologia
«La storia della Chiesa nella Storia: bilancio e prospettive»
(Roma, 13-14 de marzo 2008)**

El Departamento de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz organizó en el mes de marzo de 2008 un congreso centrado en

la historiografía eclesiástica. El comité organizador estaba formado por el Prof. Luis Martínez Ferrer, el Prof. Manuel Mira, y por el Dr. Pablo Pérez-Rubio.

El objetivo del congreso era ofrecer un balance de la historiografía cristiana, poniendo especial atención en los aspectos metodológicos. Para ello se destinó la jornada del jueves 13 al periodo que discurre desde la edad Antigua hasta el Humanismo; mientras que el viernes 14 se centró en la historiografía Moderna y Contemporánea.

El simposio comenzó con el saludo del Prof. Mons. Mariano Fazio, entonces Rector de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, y la presentación del Prof. Luis Martínez Ferrer. A continuación tomó la palabra el Prof. Paolo Siniscalco (Universidad de Roma «La Sapienza») que mostró cómo ya al inicio del cristianismo se formaron dos tradiciones historiográficas diversas. Una se construye a partir de la *Historiae ecclesiasticae* de Eusebio de Cesarea y la otra sobre el *De viris illustribus* de san Jerónimo. Estas dos obras, si bien comparten un mismo fin apologético, tienen sin embargo matices diversos. Eusebio, que puede considerarse como el inventor de la historia de la Iglesia, escribe con un doble fin apologético y pedagógico, con el propósito de poner de manifiesto la victoria de la Iglesia sobre el paganismo. Ese modo de historiar tuvo un gran éxito en Oriente a finales del siglo IV y durante todo el siglo V, y ayudó a desarrollar una teoría de la fiabilidad de las fuentes, y a narrar los episodios inspirados en una teología de la Historia.

Por su parte, san Jerónimo sigue, en cuanto a la forma, la tradición pagana, y aunque mantiene el fin apologético, busca sostener otro cultural: defender la literatura cristiana de los ataques que la consideran inferior a la pagana. Para ello pone como ejemplo la vida de personas concretas, alguna de ellas cristiana. Este modo de narrar se difundirá sobre todo en Occidente.

Durante el periodo medieval, afirmó el Prof. Martin Aurell (Université de Poitiers) se desarrolló un modo de historiar influido por el providencialismo que entendía que Dios castiga materialmente a los que obran el mal. Al mismo tiempo se difundió el género hagiográfico, que sirvió para acercar la vida de los santos a la gente (sobre todo al clero secular). Este modo de enfocar el estudio del pasado (teniendo como marco el comportamiento libre de los seres humanos) ayudó a superar la simple narración de los hechos, y a poner la base de una historiografía en la que la parte teórica goza de un lugar preeminente sobre los hechos.

El humanismo, según el Prof. Marco Pellegrini (Univesità di Bergamo) puso en el centro al hombre: se pasó de un teocentrismo a una visión antropocéntrica. Los humanistas propusieron novedades metodológicas, como el retorno a las fuentes, y otorgaron a la Historia el título de Maestra de la vida. Principalmente se plantearon la siguiente pregunta a la que respondieron afirmativamente: ¿es posible estudiar la Historia de la Iglesia desde una perspectiva no triunfal; es decir dramática y, por tanto, sujeta a éxitos y fracasos? No sólo fue posible, sino que este modo de hacer historia fue el patrocinado por algunos Papas de la época como, por ejemplo, Nicolás V, Pío II, Julio II, León X y Pablo III. Este nuevo modo originó la sustitución del *Liber pontificalis* por la biografía pontificia, y ocasionó la revisión de acontecimientos no probados que se consideraban ciertos, como fue el caso de la supuesta donación de Constantino.

La Reforma protestante influyó notablemente en la historiografía, ya que modificó, por ejemplo, el modo de interpretar las actuaciones de los Papas, y mostró la gran autonomía que puede tener la historia como ciencia a la hora de enfocar y explicar los hechos. En este sentido el Prof. Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce) presentó la figura de Cesare Baronio y su papel en la discusión sobre las características y condiciones de los concilios ecuménicos. Se da el caso que de Baronio opinaba que los tres primeros concilios lateranenses no se podían considerar ecuménicos, a pesar de la decisión de incluirlos por la *Congregatio super edizione conciliorum generalium*. En vista de este hecho, de la ausencia de un pronunciamiento explícito por parte del Magisterio, y de la reciente publicación y clasificación de los concilios en la obra *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, el Prof. Grohe ofreció algunos criterios para definir la ecumenicidad de un Concilio.

Las relaciones que versaron sobre la historiografía contemporánea comenzaron con la del Prof. Cosimo Semeraro (Pontificia Universidad Salesiana) que habló sobre la Historia de la Iglesia y los Papas contemporáneos desde León XIII a Pío XII. Entre otras cosas, destacó algunas actuaciones concretas de los Pontífices a favor de una mejor comprensión de la Historia de la Iglesia, como la apertura del *Archivio Segreto Vaticano*, por León XIII, o la creación del *Pontificio Comitato di Scienze Storiche*, por Pío XII.

El Prof. Jean-Dominique Durand (Université Lyon 3) ofreció una explicación del paso de la historia eclesiástica a la historia religiosa, que ha logrado suscitar un gran interés en el mundo universitario y que tantos frutos está dando sobre todo en Francia. Para ello analizó tres hechos (la Shoah, la descolonización y la construcción de Europa, tras la caída del Comunismo), y dos tendencias (la secularización de la sociedad, y la creación de una sociedad multicultural en el que se da también un pluralismo religioso).

El Prof. José Andrés-Gallego tuvo la complicada misión de analizar la producción historiográfica desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Explicó cómo el Concilio no ha influido inmediatamente en el modo de hacer historia, aunque indirectamente sí tendrá un influjo notable. Subrayó que la historiografía tiene una gran dependencia de centro Europa, y que por tanto descuida otros lugares muy importantes para la Iglesia como América Latina. En estos últimos años se observa también el intento por parte de diversos historiadores de lograr una integración de lo social y religioso en lo institucional, de ampliar el estudio a todo el cristianismo, y a fijarse en la gente común o, como el mismo autor afirma, lo común de la gente. Concluyó su exposición animando a seguir estudiando para «averiguar lo que, en cada momento, consideraban que era la Iglesia las mismas gentes que formaban parte de ella y, en función de esa manera suya de concebirla, seleccionar los datos, interpretar el conjunto, llegar a conclusiones y exponerlas».

Fernando CROVETTO
Istituto Storico San Josemaría Escrivá
Via dei Farnesi 83
00186 Roma
<fcrovetto@isje.it>